

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

A nuestro muy querido hermano el señor Vizconde de Torres-Solanot. — A Dios rogando y con el mazo dando. — Disertaciones Espiritistas. — La mujer, *de pié*, nó de rodillas. — Un voto de gracias, primer artículo. — Degradacion moral — *Poesías*: ¡La ingratitud! A un alma buena. — Revelaciones de Ultramundo. La esperanza.

A nuestro muy querido hermano el señor Vizconde de Torres-Solanot.

Contestacion á la carta-circular del mes de Febrero último.

Hermano mio: el tiempo, sér abstracto, que no tiene otra existencia de aquella que le presta la imperfeccion humana: el tiempo destruye los errores, pulveriza la calumnia, y deja libre de toda mancha la honra que la envidia pretendiere empañar con su asquerosa baba.

A vd. que no puede ni debe ignorar que nada existe que más enseñe al hombre que el *despues*:

A vd. que más y mejor que yó sabe que: Para justificar, solo el tiempo, que es quien en toda su desnudez siempre manifestó á las generaciones la verdad y el bien que á ellas procuraron las víctimas que hizo todo paso de progreso humano:

A vd. permítame le diga: «Espere como tantos otros esperaron, espe-

re, porque si justicia es lo que espere vd., si justicia es lo que ansía su alma; justicia les harán el tiempo, el mañana, demostrando con toda lucidez dónde existe la verdad, dónde se halla el bien, dónde el error, dónde el mal.

Espere hermano; pero no olvide el perdon, no olvide amar á aquellos cuyos actos puedan demostrar que no le aman. Dé vd. buen ejemplo y nada tema.

Porque siendo un hecho inequívoco que, en la época presente, los Espíritus son quienes hacen la verdadera propaganda del Espiritismo; en valde será todo lo que el hombre hiciere para inutilizar los trabajos de nuestros hermanos de Ultratumba; en valde los esfuerzos que emplearen aquellos que temen la luz científico-religioso-social que están dando los Espíritus, á fin de aniquilar las tinieblas que sembró el oscurantismo.

Recuerde usted hermano, que la cuestion fotografias Espiritas solo produjo sana y provechosa enseñanza á trueque de algun sufrimiento.

Sufrió el hombre, pero ganó la propaganda; y, como solo aprende el hombre por el sufrimiento, y sufriendo es como demuestra la sinceridad de sus acciones, y la verdad de su creencia; ya que le tocó su-

frir, lleve usted resignado su cruz hasta el Calvario de todo obrero del progreso.

Llévela resignado, hermano mio, y muestre á los demás que en usted está firmemente grabada la moral Espirita, moral del *Deber*, devolviendo bien hecho y deseado, por mal recibido, por mal no buscado; y ante la idea, su ser, su personalidad muestre á todos que es nada, nada para usted; todo por la doctrina.

Por complemento del cariño sincero que le profeso doy á usted ese consejo, confiado en que: si bien al darlo salgo de mi esfera, pues necesitando que me guíen, guía pretendo ser; su bondad sin límites para con mi ineptitud le llevará hasta dispensar á su hermano y S. S. S.

Q. B. S. M.

Justo de Espada.

A Dios rogando, y con el mazo dando

Natura non facit saltum.

Linneo.

¿Es posible la perfeccion en la tierra?

Al hacernos mentalmente esta pregunta, lo primero que acude á nuestro cérebro es la más rotunda negacion; y si despues y con algun esmero estudiamos el *por qué* de la notable ligereza de nuestro sér moral, en contestar negando la posibilidad de la perfeccion en la tierra, más y más se afirma en nosotros esa negacion, desde que indefinidamente perfectible es el hombre; desde que lo perfecto no cabe en lo indefinidamente perfectible, así como el *todo* no cabe en la *parte*, ni el

contenido puede ser mayor que el contenedor.

No es posible en la tierra la perfeccion, esto es, el hombre perfecto, y sin embargo hácia su perfeccion camina constantemente el hombre.

Concibe qué perfectible es, lucha por perfeccionarse, predica la perfeccion, y.... no puede practicarla.

¿Quién, ó quienes son ó pueden ser los opositores naturales á que en la tierra exista la perfeccion, ni la posea y practique el hombre, á pesar de que concibe que indefinidamente perfectible es; apesar de que lucha por perfeccionarse; apesar, en fin, de que plenamente convencido está de los beneficios generales que ofrece y ha de proporcionar, su perfeccion, al ser moral?

El primer opositor, es que el hombre es finito, no infinito; pero dejando aparte esa verdad axiomática, el opositor natural, para nosotros, es lo fatal, lo irremisible, de que el progreso no dá saltos jamás.

Pero, si bien vemos que es fatal, irremisible, esa ley; tambien la admiramos como justa desde que lo rije todo por igual, y en sumo grado la creemos benéfica, desde que la progresion del sér moral, para que progreso verdadero sea, es y debe ser hija del estudio y de la constancia en buscar, hasta adquirir, el convencimiento íntimo y exacto de aquello que necesario sea al humano y general adelanto.

Ahora bien; si estudiamos y constantes somos en buscar, hasta adquirir, el convencimiento íntimo y exacto de aquello que necesario sea al humano y general adelanto; lo primero que saldrá á nuestro en-

cuentro, es cómo ha progresado la humanidad, y de ahí la íntima y exacta convicción, de que necesario es sacrificarlo todo en aras del bien comun; de ahí la íntima y exacta convicción de que: no solo el apóstol de toda idea de progreso, sino también que el humilde obrero de ella no debe temer la befa, el escarnio, la persecucion, ni aún el esterminio de su ser organánico; desde que la idea no muere, y antes al contrario, sobrevive y se hace cada vez más fecunda, más lozana brilla, cuanto más befado, más escarnecido, más perseguido y atormentado fuera el ser que en bien general la estiende y practique, siguiendo constante el fraternal y progresista consejo, de: «Haz lo que debes, suceda lo que quiera.»

Del estudio, y la constancia en él, alcanza el hombre que se grave en su alma el íntimo y exacto convencimiento de que: si los seres más adelantados al estado de la humanidad en la época en la cual vienen á la tierra, temen las consecuencias, inevitables aún, que sobre ellos vengan al practicar y predicar la idea de progreso que desean sembrar entre los hombres, la semilla no germina, no brota, el progreso no se efectúa, y por temor inutilizan su saber y sus benéficos deseos.

Además nos dicen el estudio y la constancia en él: que no existe ni puede existir en el hombre convicción íntima y exacta de que aquello que predica sea verdad ó bien general, desde que huye las consecuencias, desde que no es constante en la práctica de lo que predica á los demás como verdad ó bien general.

Es preciso nos desengañemos, y veamos, que: quien tema las consecuencias y por temor se retraiga de coadyuvar al humano adelanto, no ama el progreso, pues, que á sí propio se ama más; y si cual él obrado hubieran los verdaderos apóstoles y obreros del adelanto humano; si todos aquellos que han venido á empujar hácia el progreso á la terrena humanidad, temido hubieran sacrificarse en aras del bien comun; la civilizacion actual no existiría, el hombre se encontrara aún en su estado primitivo, y las deformes armas é instrumentos de la Edad de Piedra las pieles apenas arrancadas y gotteando sangre de las bestias ó las fieras, los huecos de los árboles ó las cuevas naturales serían las armas, los vestidos y las habitaciones del hombre del siglo XIX, teniendo por único *derecho* la fuerza bruta, y los *deberes* humanos yacerían en la triste noche del *no ser*, puesto que para el hombre serían completamente desconocidos.

Sócrates no temió la cicuta, ni el Cristo su martirio y cruxificcion, Juan Huss, Giordano Bruno, Savonarola, no vacilaron á pesar de que sabian que la hoguera sería el término de sus obras progresistas.

Inoficioso creemos enumerar los mártires del progreso humano, desde que tan general es el conocimiento de ellos; pero también creemos no deber terminar sin decir que: cuando el hombre siente, ó tiene, el íntimo y exacto convencimiento de una idea de general progreso, no teme, no vacila y sostiene la idea, lo mismo ante uno que ante todos; ante el pueblo como ante el tirano;

ante el error; la hipocresía, y el fanatismo, como ante la ambición, la inmoralidad ó intolerancia; porque comprende que de no hacerlo así, que de abstenerse y no ser constante en la prédica y la práctica de aquello que cree sea un bien general, comete un crimen de lesa fraternidad, cae en la grave falta de no procurar el bien que á los demás es ley procurarlo, no ama el progreso, se ama á sí mismo sobre todo y todos.

Pero eso es pedir la perfección, dirán algunos, y la perfección, ó el hombre perfecto, no cabe en la tierra.

A esos diremos: que practicar y predicar constantes una ó varias ideas de progreso no manifiesta, ni dice, que aquel ó aquellos que las practiquen y prediquen sean perfectos; dice, sí, y muy claro; que relativos son, y no absolutos, que perfectibles son de toda eternidad, y dentro de lo indefinido de su perfectibilidad marchan procurando que á la par que ellos van perdiendo imperfecciones, las pierden sus semejantes, sus hermanos, cumpliendo la ley del amor fraterno universal, que es quien liga, hermosea y armoniza la obra del Supremo Autor: Dios.

J. de E.

Disertacion Espiritista

Circulo de «Las Piedras.»

M. J. de J. B.

Muchos son los sistemas religiosos planteados en la época presente. ¿Hay alguno entre ellos que plena-

mente satisfaga las aspiraciones del hombre?

La creencia en un Ser Supremo no es hija de la educación, ella es innata en el espíritu y por eso es adorado en todos los ámbitos de la tierra, así en los pueblos civilizados como en los incultos y más remotos.

Su existencia se muestra en todas partes por la acción vital que ejerce sobre todas las cosas, las cuales sujetas se hallan á leyes progresistas é invariables.

Desde el imperceptible átomo hasta esos inconmensurables mundos que gravitan sobre el espacio, inmensidad que al recojimiento os lleva cuando la contemplais, todo, todo revela paternal solicitud, un amor como no le comprende el ser humano, un orden que admira el filósofo; orden que tiene lugar de observar tanto en las cosas grandes como en las pequeñas, y una justicia que por equidad debería llamar la atención de todos, para que sirviéndoles de norma en las obras, rijiese la uniformidad en todo cuanto todos emprendieran para el bien, y fuera un hecho el progreso colectivo.

Comienzan las tendencias hácia este fin apesar de los muchos inconvenientes que opuso á su paso la preocupación por una parte y el materialismo por la otra, cuyas barreras no seguirán obstruyendo la vía que la humanidad empieza á seguir desde que afirma su fé en un Ser Supremo, admite como consecuencia la existencia y supervivencia del alma, contempla las relaciones de su Autor con la naturaleza, y la solidaridad como ley universal; ley cu-

ya existencia se vé palpable en todas las cosas.

Esto que en la presente época comienza á hacerse sentir, afianzará la fé en los corazones: esa fé que robustece al espíritu haciéndole conocer el destino para que fué creado.

La ley de transformación que por otra parte se vé explicada por la observacion y los hechos múltiples que se notan en todos los reinos de la naturaleza; harán comprender que el hombre no puede ser una excepcion en esta inmensa cadena que principia en el átomo.

Todo es vida y progreso, todo se enlaza y sigue sin interrupcion esa via que desde *ab eterno* trazó el Omnipotente á su obra, cuya belleza consiste en la gran variedad y uniformidad á un mismo tiempo.

Cumple al hombre unirse con el hombre para por medio del estudio desenvolver su inteligencia, usar de su razon y elevar su sentimiento para ir gradualmente penetrando en ese arcano lleno de misterios donde se estrellan las inteligencias más audaces cuando no son impulsadas por el amor fraterno y universal.

Cumple al hombre despojarse del frio y calculado egoismo, para que su inteligencia adquiriera mayor lucidez y pueda penetrar en los divinos secretos.

Cumple levantar la vista al cielo haciendo, hasta cierto punto, abstraccion de lo fugaz y perecedero para no errar en sus investigaciones.

Cumple que reconozca su pequeñez, y por la humildad eleve su espíritu á las regiones de luz que inciertas aún para la humanidad ter-

restre, la vé brillar, no obstante, el que se aplica á conocer su mision en el planeta y fuera de él, cuando despojado se vea de la pesada envoltura que le impide remontar el vuelo de su imaginacion.

Angel Guardian.

La mujer, de pié, no de rodillas

Hemos dicho más de una vez, que la mujer forma al hombre, la familia, el pueblo y la nacion; y por lo convencidos que estamos de esa verdad, es por lo que nuestro ideal está ceñido á separarla de la rejilla del confesonario; porque al doblar *la rodilla* para dar al sacerdote cuenta de sus más secretos pensamientos, el poder moral que sus gracias, su bondad y sus incalificables y dulces y amorosos sentimientos poseen, todo, todo es juguete de ajenas y ambiciosas aspiraciones, y subyugando por una religiosidad mal comprendida su poder moral y sus recursos, los emplea en estender y aún cimentar el fanatismo, las supersticiones y errores del romanismo, *en el hombre, en la familia, en el pueblo, en la nacion.*

Alejada de tan funesta como retrograda senda siembra el bien, y combate los errores.

La mujer, *de pié*, nó de rodillas, honra á la humanidad, y como prueba de ello nos hacemos un honor al transcribir los artículos con los cuales nuestra muy querida hermana doña Amalia Domingo y Soler, ha refutado y destruido las gratuitas y falsas apreciaciones que, sobre Espiritismo, hizo en la llamada cátedra del Espiritu Santo, el célebre

canónigo carlista don Vicente Manterola, en la ciudad de Barcelona.

Artículo primero:

UN VOTO DE GRACIAS

Sr. D. Vicente Manterola.

La escuela filosófica Espiritista debe á usted un voto de gracias por haberse convertido en propagandista de la religion del porvenir, puesto que en varias ocasiones convierte usted los púlpitos de las iglesias católicas en cátedras del Espiritismo; y como su elevada inteligencia no se ha desdeñado de estudiar detenidamente las obras de Allan Kardec, resulta de este estudio, que nos describa con numerosos detalles las primeras nociones de la doctrina Espírita.

No son los estrechos límites de un periódico político, lugar á propósito para escribir largamente sobre las excelencias del Espiritismo, pero como usted al propagarlo, no (conscientemente se entiende) emplea cuantos recursos le sujere su gran imaginacion, para ridiculizarlo y presentarlo como un *monstruoso absurdo*: diciendo repetidas veces que el Espiritismo nos conduce al *escepticismo* religioso y científico, no podemos pasar por alto semejante definicion, y aunque muy á la ligera, creemos cumplir con nuestro deber diciendo á usted que, apesar de su indisputable talento, padece de un grave error en su modo de apreciar el Espiritismo, asegurando que fluctuamos sin saber donde fundar nuestra creencia; y sin duda ignora que tambien tenemos nuestro credo, del cual vamos á copiar

algunos fragmentos para que usted pueda juzgar.

« Creemos en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprendible, en su esencia inmutable, imaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.»

« Creemos que este Sér, que reúne en sí una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.»

« Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.»

« Creemos que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y le ame, gozando, cuando lo haya merecido, de la felicidad celeste.»

« Creemos que Dios ha impuesto á la creacion una ley inalterable: El bien.»

« Creemos que se debe adorar á Dios, amando y practicando el bien.»

« Creemos que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, bueno, y sobre todo que ame á su prójimo como á sí mismo.»

« Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.»

« Creemos que entre todos los Espíritus enviados á la tierra con misiones divinas, Jesus el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que consta en muchas de sus predicaciones en los Evangelios.»

« Creemos en la existencia del al-

ma, ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.»

«Creemos en la inmortalidad del alma.»

«Creemos que cada Espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.»

«Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por seres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito, que conduce á Dios.»

«Creemos en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo, en la reincarnacion del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una escala progresiva en el camino de su perfeccion.»

«Creemos que la comunicacion con los Espíritus desincarnados es útil para la enseñanza de la humanidad, porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos, y las leyes á que están sujetos, teniendo por consiguiente, un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque garantiza al que sufre con paciencia, un premio, y á los Espíritus que se aman, reunirse en mundos mejores si lo merecen; científica, porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desincarnados al manifestarse; filosófica, porque asienta á la psicología, sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inteligencia humana, y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su

bondad, su poder y su sabiduría.»

«Creemos, por último, que el Espiritismo, como ciencia consagrada á tan trascendentales estudios, está llamada á regenerar el mundo, inculcando en el corazon del hombre las sublimes verdades que enseña.»

Ahora bien; ¿tiene bases sólidas nuestra creencia? Creemos que sí, y que no puede caer en el escepticismo quien reconoce la existencia de Dios, quien comprende la vida eterna del Espíritu, quien admite el progreso como ley universal, quien cree que la caridad es la religion del Sér Omnipotente.

Tratando vd. de sembrar la confusion en el ánimo de sus oyentes, describe con elocuente lenguaje, el caos donde se pierde la imaginacion al preguntarse el hombre á sí mismo, cual es su verdadera vida, si cuando está despierto, ó cuando está dormido, puesto que dice Allan Kardec que el Espíritu se emancipa durante el sueño del cuerpo á que está unido, y sigue en tanto que aquel reposa, los accidentes y peripecias de su vida extra-terrena. ¿Cuándo vive, aquí ó allá? pregunta vd. con vibrante acento.

Y nosotros le contestamos: Aquí y allá, señor Manterola, porque la vida del Espíritu no sufre interrupciones jamás, y no hay que apurarse ni confundirse pensando cual sea la existencia positiva del alma. Esta vive siempre demostrando su vitalidad cuando anima el cuerpo del hombre, cuando el sueño domina nuestra envoltura material, y cuando esta se disgrega volviendo sus átomos al eterno laboratorio de la creacion.

Tratando usted de confundir la doctrina de la reencarnacion con la metempsicosis, dice usted que bien pudiera ser que así como muchos espiritistas creen que el alma ántes de animar á la raza humana vivificó á otras especies; creía usted muy lógico que si Dios viera que un hombre no sabiendo sostener las luchas de la vida terrenal, se suicidaba y volvía á encarnar, y volvía á morir violentamente, y tornaba otra vez á la tierra, y de nuevo cortaba el hilo de sus dias, viendo que no sabia progresar, nada de extraño tendría que Dios le obligára á descender y á vivificar otras especies en el reino animal, ya que en el hominal no podia vivir.

¡Qué Dios tan pequeño tiene usted señor Manterola! El Dios de los espiritistas es más grande y más misericordioso, porque no crea para destruir, porque en Dios no se acaba la paciencia como en un hombre de la tierra.

El alma de los mundos, el que perfumó el lirio, y dió la electricidad al rayo, ha dado al hombre la eternidad por patrimonio, y la rebeldía de tres existencias es ménos que una gota de rocío perdida en los espacios!

Dice usted repitiendo las frases de San Pablo, *que no se muere más de una vez*. Los espiritistas no estamos conformes en esto, ni con usted ni con el Santo. Creemos firmemente que no se muere nunca.

Desearíamos que ya que se ocupa tanto del Espiritismo no lo hiciera únicamente donde nadie le puede argumentar en contra, ocupando la cátedra del Evangelio, sino que des-

cendiera un poco, y así como en otros tiempos iban los gladiadores romanos á lucir sus fuerzas en los circos, hoy que se han dulcificado las costumbres, los gladiadores de las ideas tenemos el palenque de la prensa, donde en amistosa contienda podemos discutir; y de la discusion brota la luz.

No basta decir que el Espiritismo es un *monstruoso absurdo*, es necesario demostrarlo. Usted dirá que lo demuestra en sus brillantes discursos, más hablar sin esperar réplica es una victoria harto fácil, y por lo tanto sin gloria: y ya que usted sin darse cuenta de ello, es uno de nuestros mejores propagandistas, y dice usted que ha tenido la generosidad (de la cual no se arrepiente) de conceder á la escuela espiritista la creencia del progreso eterno del alma, nosotros no queremos ser ménos generosos que usted y deseamos que, no en el púlpito, donde se vence sin lucha, sino en el estadio de la prensa revele usted las dotes de su claro ingénio y una á sus muchos lauros, uno mas.

Barcelona, 8 de Noviembre de 1878.

Amalia Domingo y Soler.

Degradacion moral

Parece que uno de los estados del espíritu, generalmente denominados degradacion moral, es una excepcion de la ley del progreso, que en nombre y formas características dan idea de retrogradacion, y que, la abyeccion, forzosa consecuencia de hábitos viciosos, reduce á la nada los progresos adquiridos por el hom-

bre en la carrera de la vida. Si una observación atenta y juiciosa, no dejase duda alguna, acerca de la realidad de esta apariencia, si el progreso en el orden moral, pudiese ser anonadado y la fuerza impulsiva adquirida por el alma en el camino de la perfección, se destruyese enteramente por la degradación moral, la ley general y esencial del progreso, sería una ilusión quimérica, un fuego fatuo, un accidente casual; más no, lo que las esperanzas humanas desean, lo que es más digno del Creador Supremo, es una ley general de la naturaleza.

El estado moral que es objeto de este estudio, aunque tiene caracteres generales muy varios según el hábito vicioso que le haya originado, se señala en todos los casos, por una destreza maquinal en vencer los obstáculos que se opongan á las prácticas del mal hábito, por una debilidad de espíritu, incapaz de contrarrestar los incentivos de la pasión, y por un abandono sistemático de las cosas y trabajo, que no pueden utilizarse con los vicios contrarios.

Los rasgos vigorosos de la pluma de Milton, han descrito al soberbio artística y moralmente; Plauto y Shakespeare al avaro: la envidia pasea todos los días á sus adoradores emponzoñando con lengua viperina las reputaciones, arrebatando para sí, por los deseos, la responsabilidad del mal que otros hacen, calumniando al bien, y viendo siempre imposible para ellos, en su interior, el mérito de las acciones de los demás: el iracundo se daña á sí mismo por destruir al objeto de sus

iras: el perezoso duerme como el cerdo, y todo lo deja incompleto: el jugador arriesga á los azares de la fortuna, aún su libertad de cumplir los deberes más sagrados: el ébrio envenena su existencia: y los envidiosos en los placeres de la lujuria, se entregan á excesos de funestas consecuencias.

La libertad careciendo de energía para contener los arrebatos de la pasión dominante, toma sobre sí la responsabilidad del suicidio más criminal de todos, de aquel que escoge por armas el vicio, que no puede atenuarse por las consideraciones de haber sido hijos de la enajenación mental, sino de lo que se llama: degradación moral.

Una psicología materialista no podrá ofrecer más que el cuadro que hemos descrito hasta aquí. Nosotros, por ventura, podemos profundizar más nuestras investigaciones. Si para aquella es inexplicable la lucha del bien y del mal, en los casos de la degradación moral, manifestada apenas por una vaga inquietud, por una escaramuza en la que siempre el espíritu sucumbe; para los que estudian el espíritu libre, y pueden comunicarse con él en estados diferentes del de incarnación, y no desdeñan hacer útiles estudios de las manifestaciones del mundo espiritual invisible, se completa el cuadro con nuevas observaciones, y aún se explica y se mide la intensidad del mal.

Estos fenómenos bosquejados apenas y los incidentes más ó menos notables consecuencias de ellos, constituyen la parte más aparente del cuadro, material casi, de la de-

gradacion moral; pero en los estados en que el espíritu es más independiente como en el magnetismo, el sonambulismo, y la erraticidad, se pueden observar curiosos detalles, y aún caracteres esenciales, imprescindibles en el estudio de esta cuestion.

El magnetismo, dominio ejercido primeramente sobre el cuerpo, nos da á conocer un estado en que una influencia estraña coarta la libertad de quien la sufre hasta cierto punto, y que, para sustraerse á ella el espíritu necesita hacer grandes esfuerzos, en ciertos casos inútiles. Cuando el magnetizador, gracias á una larga costumbre, se propone estudiar la marcha de las pasiones, observa que la inquietud de la conciencia es resultado de una lucha vigorosa del espíritu, con los malos hábitos. En pleno sonambulismo en que el espíritu se vé libre de la influencia material, el deseo de prolongar ese estado revela, á no dudar, la fatiga de la continua lucha con las pasiones. Mas la observacion directa recoge más seguros datos, con las comunicaciones de los espíritus turbados durante una larga erraticidad, consecuencia de su degradacion moral.

Fácilmente se distinguen las cortas perturbaciones emanadas de la naturaleza de las leyes de la desincarnacion, de aquellas que tienen por origen las pasiones y los vicios. Estas últimas son como una enagenacion mental que se prolonga en el espacio por mucho tiempo: son una lucha del espíritu con las influencias materiales, con las que luchó igualmente durante su vida planetaria.

Las enfermedades que atormentan aqui, se prolongan allí más terribles, más en ámbos estados son una lucha, y una vez vencedor el espíritu adquiere un temple vigoroso, gérmen de las grandes victorias, de las grandes virtudes. La degradacion moral tiene un término, en el sentido del progreso, por la libre eleccion del espíritu, por un trabajo ímprobo y constante: despues del combate se vé que ya se superó un gran obstáculo, que no se ha retrocedido, sino que se detuvo largo tiempo.

Otros, con más enérgicos y buenos deseos, habiendo tenido al mismo tiempo los mismos obstáculos, los franquearon porque hicieron mayores esfuerzos; respecto de estos, aquellos quedaron atrás, más no retrocedieron, simplemente quedaron detenidos en su camino: para el espíritu no hay retrogradacion

Asi se explica esta excepcion aparente de la ley del progreso. Si la influencia material pudiera definitivamente destruir la libertad de avanzar aún cuando fuese procediendo la destruccion por partes, seria una retrogradacion, pero una influencia semejante es inconcebible, es un imposible moral.

Antes de entrar en un estado morboso, incurable por los remedios de la ciencia, producido por el encenagamiento en los vicios, seguramente es más fácil combatir éstos. Los que tienen la energía de hacerlo, avanzan más pronto, que los que han tenido la debilidad de no sobreponerse oportunamente; estos sufren en el espacio durante una larga erraticidad, y en ella permanecen

hasta que han logrado la victoria. Unos y otros entónces parten de un mismo punto sin haber retrocedido, la diferencia está en que aquellos parten ántes.

El sufrimiento en duracion y en intensidad es proporcional á la persistencia en el error. La justicia de las leyes eternas resulta en esto como en todo. Si la existencia del espíritu concluyera en este planeta, no habría explicacion conforme á la bondad y justicia de Dios, respecto de la degradacion moral, que se observa en los estados morbosos, que tienen su causa en los grandes vicios. Solo la solidaridad de la vida espiritual en todos los estados resuelve la armonía de las leyes divinas con los hechos ligeramente apuntados en este estudio.

Joaquin Calero.

«La Ilustracion Espirita,» Méjico.

! La ingratitude !

A UN ALMA BUENA

Tengamos odio al odio, esclama Victor Hugo
Guerra á la guerra, dice el célebre orador ;
Bórren de la historia el nombre del verdugo,
E imperen en el mundo las leyes del amor.

Nosotros exclamamos : la humanidad camina
Bajo el terrible peso de amarga esclavitud ;
Porque una lepra horrible su cuerpo contamina
El virus ponzoñoso de torpe iagratitud.

Esa es la base de todos los dolores,
Ese, el desequilibrio del régimen social,
El huracan que agosta las más lindas flores,
La sombra de los siglos representando el mal.

Para ella no hay afectos, olvida de la infancia
Las dulces amistades, los sueños del placer ;
Le rinden homenaje la *usurá* y la *ignorancia*
Y reina sobre todos con infernal poder.

Es el padron de infamia que más deshonra al
[hombre
(Y es el que le acredita en esta sociedad)
En donde el sér ingrato adquiere gloria y nombre ;
Que siempre ha sido imbécil la pobre humanidad.

Pues si se considera, la ingratitude es la plaga
Que más víctimas causa su estrago aterrador ;

Por ella la ternura de la virtud naufraga
Negando el gran principio divino del amor.

En el lenguaje humano no hay frases persuasivas
Bastante poderosas que puedan describir :
Todo el horror que encierran las torpes tentativas:
De aquellos que no saben que *ser bueno es vivir*.

Con arte maquiavélico se arrastran por el suelo ;
Actores consumados aprenden su papel ;
Hasta que han conseguido tender su raudo vuelo
Y entonces ya fermenta la copa de su hiel.

Que ingrato y envidioso es una misma cosa,
Pues para ser ingrato tenemos que envidiar ;
La ingratitude y la envidia es la fusion odiosa
La coalicion funesta que nos impide *amar*.

Las dos son solidarias, las dos son complemento
Del sórdido egoísmo, su fiel demostracion ;
Las dos son emanadas de un mismo sentimiento
Bastardo, antagonista, mezquino en conclusion.

¿Hay nada más pequeño, más pobre que la envidia
Qué mira recelosa la gloria y el placer?
Y emplea el talento que tiene la perfidia
En allanar obstáculos, para llegar á ser.

Magnate poderoso, gigante de la tierra
De barro deleznable, de frágil condicion ;
Que ser pobre y humilde es lo que más le aterra ;
Y vive sumergido en la degradacion.

Que el oro mal ganado es dicha negativa ;
Nos puede dar riquezas, mas no *felicidad* ;
Porque ésta es delicada como la sensitiva
Y pliega su corola ante la vanidad.

Por ésto nos inspiran las almas envidiosas
Tan grande, tan inmensa, tan pura compasion ;
Hambrientas y sedientas y de gozar ansiosas :
Se abrasan en el fuego de eterna tentacion.

No gozan ni un segundo las débiles criaturas
Que sienten la vehemencia terrible de gozar ;
El goce es reservado para las almas puras
No para los ingratos que no saben amar.

Tú, sufres alma buena la lucha de la vida,
Le pides á este mundo destellos de virtud ;
Y tu confiado espíritu se asusta y se intimida :
Al ver de un sér amigo la triste ingratitude.

¿Y sufres por tan poco? ¿Ignoras por ventura
Que tras el beneficio la envidia se formó?
¡Un bien agradecido!!!. ¡Quién sueña en tal locura!...
¡Será en otro planeta! Pero en la tierra!... Nó.

Aquí se explota todo, el hombre por el hombre ;
Se vende al sér más débil, fatal esclavitud
Impera, y francamente, me extraña que te *asombre*
Que tu amistad la premien con tanta ingratitude.

Recuerda lo que un sábio dicen que dijo un día ;
Que le dijeron : «Oye, Octavio, habla de tí ;
Y él dijo con asombro : «Extrañame á fé mia,
Que pruebas de cariño jamás á Octavio di.»

Tú dices : « Yo le amaba, le amaba desde niño,
« Era mi consejero, era mi amigo fiel ; »
« No podré olvidar nunca su fraternal cariño : »
« ¿ Si yo no le he olvidado, cómo se olvida él ? »

Pues muy sencillamente, las almas degradadas
¿Crees tú que absorven nunca la sávia del amor?
De esencia repulsiva se encuentran impregnadas:
Y sufren y no saben que causa su dolor.

Inspíranme esos séres un algo que no acierto
A definir; más nunca te entregues al pesar;
¿Qué se hace con un hombre que nos parece *muerto*?
Sabido es ya de todos, lo vamos á enterrar.

Y aquel que cree que el alma se queda errante,
[ruega;
Pues esto es justamente lo que te cumple hacer,
Rogar por ese espíritu que débil se doblega
Buscando en este mundo efímero placer.

Tú crees que eres el mártir, y la melancolía
Estiende en tu semblante su pálido crespon;
Y en un error te encuentras, aquel que se extravía
Es víctima espiatoria de su menguada acción.

Olvida, que un ingrato, afecto no merece,
Y no se le desprecia tan solo por piedad
Si sufre grandes pruebas, entonces se le ofrece:
El puerto bonancible de plácida amistad.

Perdon para el agravio, y compasión profunda
Para el que desconoce las leyes del amor:
Más no ese sentimiento que el corazón inunda
Con lágrimas ardientes residuos del dolor.

No tengas tan en poco tus grandes afecciones,
Eleva el pensamiento en pos de tu ideal;
Y busca en otras almas las puras vibraciones:
Que forman de los mundos la vida universal.

¡Elévate alma buena! no pierdas ni un segundo,
La ingratitud no es digna de hacerte á ti sufrir;
Olvida las miserias de este pequeño mundo:
Y busca en el progreso la fé del porvenir.

Gracia.

Amalia Domingo y Soler.

Revelaciones de Ultra-mundo

LA ESPERANZA

Es el alma en esta vida
Nave que del mar avanza
Entre las ondas perdida,
Pero que lleva escondida
En su fondo la esperanza.

La nave surca ligera
Las aguas del mar profundo
Y marcha siempre velera,
Pues lo que la nave espera
No muere nunca en el mundo.

Puede su bravura impía
Mostrar el terrible noto,
Más su pujanza bravía
Sabrá domar el piloto
Si es que en la esperanza fía.

Hagan fuertes vendavales
Juguete suyo el esquife,
Para prevenir sus males,
La esperanza hará que rife
Con el mar, fuerzas iguales.

Suele ráfaga de viento
Apagar débil barbuja
Que hace el niño en su contento:
Es barbuja el pensamiento
Que la duda airada estruja.

Más si sabe resistir
De ese viento, á la violencia,
No se llegará á extinguir,
Que la esperanza es la esencia
Que siempre lo hará vivir.

Cuando el huracán domina,
Todo su poder lo trunca,
Más si azota la colina,
Allí encontrará la encina
Que no se doblega nunca.

Y la onda que se levanta
Desbarata cuanto toca;
Más su dorso se quebranta,
Si rápida se adelanta
A chocar contra una roca.

Vuela el águila altanera
Tan alto, donde ya más
Ninguna otra ave subiera,
Y aunque remonta la esfera
Al sol no llega jamás.

Sol, encina, roca fuerte,
En todo esto al mortal
La esperanza lo convierte,
Por más que en su pecho vierte
Todo su veneno el mal.

Es un mar toda la vida
Y el alma nave que avanza
Entre sus ondas perdida,
Pero que lleva escondida
En su fondo la esperanza.

Ella le infunde el valor,
Ella le sostiene, y ella
Llena de bendito amor,
La abraza con su fulgor
Como si fuera una estrella.

En medio de noche oscura,
Es grato ver en la altura,
Entre el espeso capuz,
A la estrella que fulgura
Bañándonos con su luz.

Es dulce cuando el quebranto,
Nos obliga á llorar tanto
Que nuestros ojos fatiga,
El sentir que nuestro llanto
Enjuga una mano amiga.

El alma en el mundo avanza:
Males la cercan do quiera;
Más no mengua su confianza
Si conserva la esperanza
Y hasta en el sepulcro espera.

Hermanos, tras la aflicción
Esperad dulce bonanza,
Muchas vuestras penas son,
Pero os dá la salvación
En sus rayos la esperanza.

Que es un océano la vida
Y el alma nave que avanza
Entre las ondas perdida,
Pero que lleva escondida
En su fondo la esperanza.

Hurtado.

»La Razon,» Toluca, Méjico.